MUNILIBRO 11



ROSA DE LIMA

Primera santa de América

RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS



Municipalidad de Lima

Rafael Sánchez-Concha Barrios (1964)

Candidato al doctorado en Historia por la Universidad de Huelva, magíster y licenciado en Historia por la PUCP y licenciado en Educación por la misma casa de estudios. Ha sido becario de The John Carter Brown Library (Brown University, Rhode Island, EE.UU.), y profesor visitante de la Universidad Michel de Montaigne - Bordeaux III (Francia). Es autor de: *Santos y santidad en el Perú virreinal* (2003), *Miradas al Perú histórico* (2012) y *Del régimen hispánico: estudios sobre la conquista y el orden virreinal peruano* (2013). Es profesor asociado del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROSA DE LIMA

Primera santa de América





Municipalidad de Lima

ROSA DE LIMA Primera santa de América
© Rafael Sánchez-Concha Barrios
© Municipalidad Metropolitana de Lima

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima
Mariella Pinto Rocha
Gerente de Cultura
Vannesa Caro
Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas
Sandro Covarrubias
Jefe de Biblioteca y Archivo Histórico
María del Carmen Arata
Responsable de publicaciones

SIN VALOR COMERCIAL
Primera edición, noviembre de 2017
Tiraje: 3.500 ejemplares

Diseño de portada, diagramación y edición de fotografía: Rocío Castillo
Corrección ortográfica y de estilo: Jessica Mc Lauchlan
Imagen de portada: Santa Rosa de Lima, ca. 1859. Francisco Laso. Óleo sobre tela (detalle). Pinacoteca Municipal Ignacio Merino. Municipalidad de Lima.
Imagen de la presentación: Santa Rosa de Lima, 2017. José Lucano Flores. Óleo sobre tela. Museo de Artes y Tradiciones Populares del IRA-PUCP. Fotografía ICTYS.
Imagen de la Introducción: Santa Rosa de Lima, ca. 1859. Francisco Laso. Óleo sobre tela (detalle). Pinacoteca Municipal Ignacio Merino. Municipalidad de Lima.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 2017-16271
ISBN N.° 978-9972-726-17-0

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

Editado por:
Municipalidad Metropolitana de Lima
Jirón de la Unión 300
Lima, Cercado
www.munilima.gob.pe

» ÍNDICE

Presentación **7**
Prólogo **8**
Introducción **13**

» CAPÍTULO I
EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ROSA
El mundo virreinal **15**
El tiempo de los santos virreinales **21**
Lima y la santidad **24**

» CAPÍTULO II
LOS PRIMEROS AÑOS DE LA BIENAVENTURADA
Los padres de santa Rosa **33**
La infancia **34**
Quives **37**
La temprana juventud **43**

» CAPÍTULO III
LA LUCHA POR LA SANTIDAD
La terciaria dominicana **45**
El ascetismo y el misticismo **46**
Rosa en el contexto del catolicismo militante **50**
Rosa y los pobres de Lima **50**
Rosa y los piratas **53**
Rosa y las alumbradas **55**

» CAPÍTULO IV
FINAL Y GLORIA
El contador Gonzalo de la Maza **57**
El matrimonio místico **57**
La muerte de Rosa de Lima **58**
Los funerales y la glorificación **61**
Rosa y los símbolos **68**
Rosa la santa **75**



» PRESENTACIÓN

Hoy conmemoramos los 400 años de la muerte de Rosa de Santa María, primera santa y patrona del Perú, de América y de las Filipinas.

Santa Rosa nació en 1586, exactamente 51 años después de la fundación española de la Ciudad de los Reyes. Su vida entera transcurrió en Lima y su historia está íntimamente ligada a las calles de nuestra capital.

La casa del contador Gonzalo de la Maza, donde Santa Rosa murió, se convirtió en el monasterio de Santa Rosa de Santa María. A la calle sobre la que se extendió el referido convento se la denominó posteriormente jirón de Santa Rosa de las Monjas. Uno de los pasajes principales de la plazuela en la que se encuentra el Palacio Municipal de Lima lleva el nombre de pasaje Santa Rosa; el Santuario de Santa Rosa de Lima o Santa Rosa de los Padres, en la avenida Tacna, es visitado cada 30 de agosto por miles de fieles que la rememoran en el lugar donde se ubicaba la casa de la familia Flores-Oliva, y el pueblo de Quives, donde vivió parte de su infancia, también lleva el nombre de la bienaventurada limeña.

Santa Rosa es patrona de la Policía Nacional, de las enfermeras, de los mineros, y de un sinnúmero de asentamientos humanos, además de centenares de escuelas, mercados e instituciones. Su faz también está plasmada en una de las caras de la medalla que portan los regidores en los actos oficiales.

Santa Rosa está presente de una u otra manera en la vida de todos los peruanos. Es la santa más querida, y sin duda nuestra vecina más ilustre.

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima

» PRÓLOGO

Cuando en 1995 se publicó *Santa Rosa de Lima y su tiempo* (Banco de Crédito del Perú) bajo la dirección de José Flores Aráoz existían pocos estudios académicos de fondo sobre la santa peruana. Este autor había sido el primero en estudiar e identificar su iconografía europea y americana, tal como consta en sus tempranas y precursoras contribuciones a la revista *Cultura Peruana* escritas entre 1944 y 1949. Fuera de ello estaban las lecturas obligadas de Rafael Heliodoro Valle (1924 y 1940) y del padre Luis Getino, O.P. (1937). En 1934 un grupo de señoras de Lima constituyó la "Liga Nacional Pro Basílica de Santa Rosa" y en diciembre de 1938, se presentó públicamente el anteproyecto oficial para su construcción. Su artífice, el célebre artista español Manuel Piqueras Cotolí (m. 1937), lo concibió en un estilo de arquitectura virreinal "neoinca", si es que cabe esta denominación. En todo caso, resulta delatador el mensaje de Ana Fernandini de Álvarez Calderón —la presidenta de la mencionada Liga Nacional— quien reveló que el objetivo de esta basílica monumental no era tan solo la construcción de un templo a la Patrona del Perú, sino poner en valor "todo un simbolismo de la espiritualidad [y unión] americana". Lamentablemente, ni sus ideales, ni su proyecto se cristalizaron.

Posteriormente, Waldo Ross (1960), Vargas Ugarte (1967) y Bernales Ballesteros (1986) contribuyeron con nuevas biografías y datos históricos sobre la santa limeña. En 1993, Fernando Iwasaki publicó un turbador ensayo sobre las beatas "alumbradas", amigas de santa Rosa, dentro de una obra dedicada a la santa escrita por Luis Millones.

También en 1995 Lohmann Villena sacó a la luz documentos desconocidos sobre el padre y los hermanos de Rosa. Fue después de *Santa Rosa de Lima y su tiempo*, que su conjunto de imágenes provenientes de conventos de clausura y colecciones privadas en América sirvieron de derrotero para nuevos estudios.

Recordemos que a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, el culto a la santa limeña no pasaba de ser una devoción religiosa de estirpe virreinal que había sobrevivido a la República. De sus 453 *Tradiciones Peruanas* (1893), Ricardo Palma solo le dedica a Rosa tres de ellas para contar anécdotas sobre su adolescencia en Quives y su vida de recogimiento en la ermita del huerto de su casa. En 1912 Teófilo Castillo pinta los funerales imaginados de la santa en la Ciudad de los Reyes para exaltar el boato y esplendor religioso del virreinato. En 1917 —en el centenario de su muerte— Gregorio Raggi la pinta glorificada para la iglesia de Santo Domingo de Lima. Y algunos "indigenistas" hacen tímidos intentos por reivindicarla, como lo demuestra el estudio histórico novelado sobre santa Rosa (1922) escrito por la periodista peruana María Wiesse. Su obra salió ilustrada con los grabados de su marido, el pintor José Sabogal. Pero en las décadas siguientes, con la irrupción del psicoanálisis en los círculos intelectuales limeños, esta santa se convirtió en un personaje "arcaizante" que fue estereotipado con lecturas anacrónicas que pretendían explicar a un personaje histórico de inicios del siglo XVII con las categorías y prejuicios culturales modernos del siglo XX. Todo ello a contrapelo de un creciente fervor popular a su santuario y reliquias. Las realidades históricas suelen ser más densas

y complejas que las interpretaciones ideológicas que hacemos de ellas. Al final del día, la avalancha de nuevos datos sobre las figuras históricas de carne y hueso obliga a los ideólogos a retroceder, a modificar sus interpretaciones y marcos teóricos prefabricados, hechos a la medida de los prejuicios culturales de su tiempo.

Durante el periodo virreinal se escribieron más de 400 biografías sobre la santa limeña, en no menos de once idiomas, incluido el chino. Su culto en el Perú virreinal significó distintas cosas para los diversos actores sociales. Para los españoles Rosa era el primer fruto de santidad americana y, como tal, representaba al triunfante Patronato Regio de la monarquía hispana sobre el Nuevo Mundo. Para los criollos, como lo predicó Juan de Espinosa Medrano en el Cusco a finales del siglo XVII, esta santa competía en santidad con san Pedro y san Pablo, y representaba los ideales de una iglesia americana espiritualmente renovada.

Durante las rebeliones indígenas del siglo XVIII, ella también fue tomada por la aristocracia inca como el emblema legitimador y profético de un nuevo sacerdocio católico indígena o mestizo, apelando a su supuesto origen "mixto" —indígena y español—; todo ello como respuesta a las reformas borbónicas y al sueño restaurador imperial del así llamado «Movimiento Nacional Inca». Incluso no faltaron quienes vincularon las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México y su milagro de las rosas como un vaticinio mesiánico que anunciaba el nacimiento de una primera santa americana.

Por todo ello Rosa fue nombrada —cosa extraordinaria— Patrona del Perú (1669), del Nuevo Mundo y de Filipinas (1670) antes de su canonización en 1671.

La apretada y bien documentada síntesis de la vida de nuestra santa escrita por Rafael Sánchez-Concha Barrios, ayudará a difundir la historia de una beata santificada en la caridad, en su defensa militante de la fe católica y recordada por sus visiones sobrenaturales que reivindicaron a la mujer como protagonista central del futuro de la Iglesia, anclada en el mundo andino. Será la propia santa Rosa y su culto político religioso póstumo el que articulará para el Perú la primera etapa del pensamiento criollo o mestizo americano.

Ramón Mujica Pinilla



INTRODUCCIÓN

¿Por qué es importante conocer a santa Rosa de Lima? La respuesta es sencilla y a la vez compleja. En primer lugar, Rosa fue un ejemplo de santidad, pues cumplió correctamente con las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, y con las cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. De otro lado, encarna todos los valores del sistema de creencias del Perú de los siglos XVI y XVII. Por eso, introducirse en su biografía nos enseña cabalmente la mentalidad del hombre virreinal.

Varios son los autores que han estudiado a Rosa de Lima. Entre los más destacados podemos mencionar a Rubén Vargas Ugarte, S.J., Cayetano Bruno, S.D.B., José Antonio del Busto, Pedro Rodríguez Crespo, Luis Millones, Teodoro Hampe-Martínez, Luis Miguel Glave, y en los últimos años a Ramón Mujica Pinilla. De ellos, y también de algunos biógrafos de siglos anteriores, hemos tomado la información más apropiada para la divulgación.

El Munilibro 11 pretende ofrecer al lector un breve recorrido por la vida de Rosa de Santa María, justamente cuando este 2017 conmemoramos los 400 años de su muerte. El texto explica la vida y la obra de la primera persona canonizada de América en su contexto histórico, sin el cual toda interpretación resultaría inútil.



CAPÍTULO I | EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ROSA

EL MUNDO VIRREINAL

Terminada la conquista del imperio incaico que emprendió Francisco Pizarro en las primeras décadas del siglo XVI, se dio paso, en 1542, a la creación oficial del Virreinato peruano, un reino más del Imperio hispánico de las Indias occidentales, y cuya duración se extendió hasta la declaración de independencia, en 1821. La instalación de la nueva forma de gobierno promulgada por Carlos V, supuso la llegada al Perú de un virrey (o vicerrey), es decir, un representante del rey. Pero no se trataba de un mero delegado; el virrey poseía atribuciones políticas, militares, judiciales, económicas y hasta religiosas análogas a las del monarca. También, en 1542, la Ciudad de los Reyes, fundada en 1535, fue designada como capital definitiva y sede de residencia del nuevo gobernante y su corte. Con la instauración del Virreinato se dispuso simultáneamente en Lima la instauración de la Real Audiencia, tribunal máximo de justicia, integrado por jueces conocidos comúnmente como “oidores”, pues “oían” a las personas que litigaban por sus derechos.

Inicialmente, los nuevos dominios españoles en el Perú abarcaban los límites de la Audiencia limeña, que iban desde Nicaragua hasta el Cabo de Hornos, vale decir, cubrían una buena parte de Centro y Sudamérica. Sin embargo, con el paso de los años, el poder del virrey fue haciéndose cada vez

» Los tres santos canonizados durante el periodo virreinal: santa Rosa de Lima, santo Toribio de Mogrovejo y san Francisco Solano.

menor respecto de otros territorios. Así sucedió al crearse, posteriormente, otras Audiencias, como las de Panamá, Quito, Santa Fe de Bogotá, Charcas, Chile y Buenos Aires. A esos recortes se debe añadir la fundación de las capitanías generales de Chile y Venezuela, en 1572 y 1742, respectivamente. De esta forma, el virreinato del Perú se limitó estrictamente al espacio geográfico que le competía a la Audiencia de Lima y, a fines del período hispánico, a la del Cusco, establecida en 1787, luego de la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru, a la intendencia de Puno y a la región de Guayaquil. En un sentido preciso, el Perú llegó a ocupar una circunscripción ligeramente más extensa que la del actual territorio republicano.

Al igual que en el Estado peruano contemporáneo, el virreinato reunía innumerables geografías: litorales desérticos, valles interandinos, punas, cordilleras escarpadas y una inexpugnable Amazonía. Y en los lugares más aptos y estratégicos se levantaron ciudades con trazo de damero que transformaron la forma de vida de los habitantes del espacio andino. Estas urbes, como Lima, Trujillo, Saña, Jauja, Huamanga, Huancavelica, Arequipa, Cusco y Potosí articulaban la economía y administraban justicia siguiendo el modelo de las del Viejo Mundo. Pero, además, eran un centro de propagación de la fe y de iniciativa evangelizadora, y en ellas, bajo la acción de un fuerte catolicismo, el ideal de la santidad formaba parte de la vida diaria. El quehacer de estos poblados no era distinto al de cualquier ciudad de las Indias: bullía el grito de los mercachifles, negros aguadores y carretoneros, así como el chismorreo casi generalizado entre los vecinos, el tañido de las campanas de los templos, hasta el pánico que causaban los terremotos y el siempre temido desembarco de piratas en las orillas del Pacífico. Se observaba el faenar del comercio en sus tiendas, de los talleres, de las oficinas de la burocracia y de los conventos y hospitales. También se dejaba ver el recreo que propiciaban el cumpleaños del rey o el nacimiento de algún infante, en donde, de la mano de la ostentación y el derroche de fuegos de artificio y corridas de toros se ejercía la propaganda del poder. Pero ese tipo de celebraciones laicas y vanidosas no constituía la totalidad de las festividades, pues las de carácter religioso eran más numerosas y frecuentes que las civiles. Estas, entre las que figuraban la Semana Santa y el Corpus Christi, integraban, a través de cofradías y hermandades, a españoles, indios, mestizos, negros y castas negroides en su común vocación de santidad. Por todo lo descrito, la ciudad era, pues, en gran parte, el escenario de la vida virreinal.

El panorama general de este mundo se completaba en el espacio rural. El campo, tanto el costeño como el serrano, fue el ambiente natural de los indios, que conformaban el tipo humano más extendido del Perú. Desde los años setenta del siglo XVI los indígenas fueron organizados en pueblos diseñados con trazo de cuadrícula, a semejanza de las urbes españolas de América. De esa manera, se afectaban gravemente sus antiguas formas de obtención de recursos basadas en la explotación sistemática de los distintos pisos ecológicos. Los nuevos asentamientos, conocidos como reducciones o "repúblicas de indios", tenían por finalidad facilitar, por la acumulación de población en lugares de fácil acceso, su asimilación a la cultura hispana y su cristianización. Estos espacios se constituyeron bajo la administración de curacas o caciques, autoridades de la época prehispánica que ahora entregaban el tributo de la comunidad al Estado virreinal. De las reducciones, por ejemplo, los indios salieron a laborar en las minas o en cualquier otro trabajo comunal que se les asignara. Sin embargo, no todos los aborígenes pudieron ser reducidos. Muchos poblaron tierras de encomienda y otros abandonaron sus pueblos para pasar a vivir a las haciendas, recientemente fundadas por los españoles, o se trasladaban a las mismas ciudades, como sucedió con Lima. En el medio rural, además, subsistieron con mayor fuerza elementos

»Mapa del Imperio español de América de 1598, cuando santa Rosa tenía 12 años y vivía en Quives. Obra del cartógrado Johan Buxemacher (Colonia, 1598).

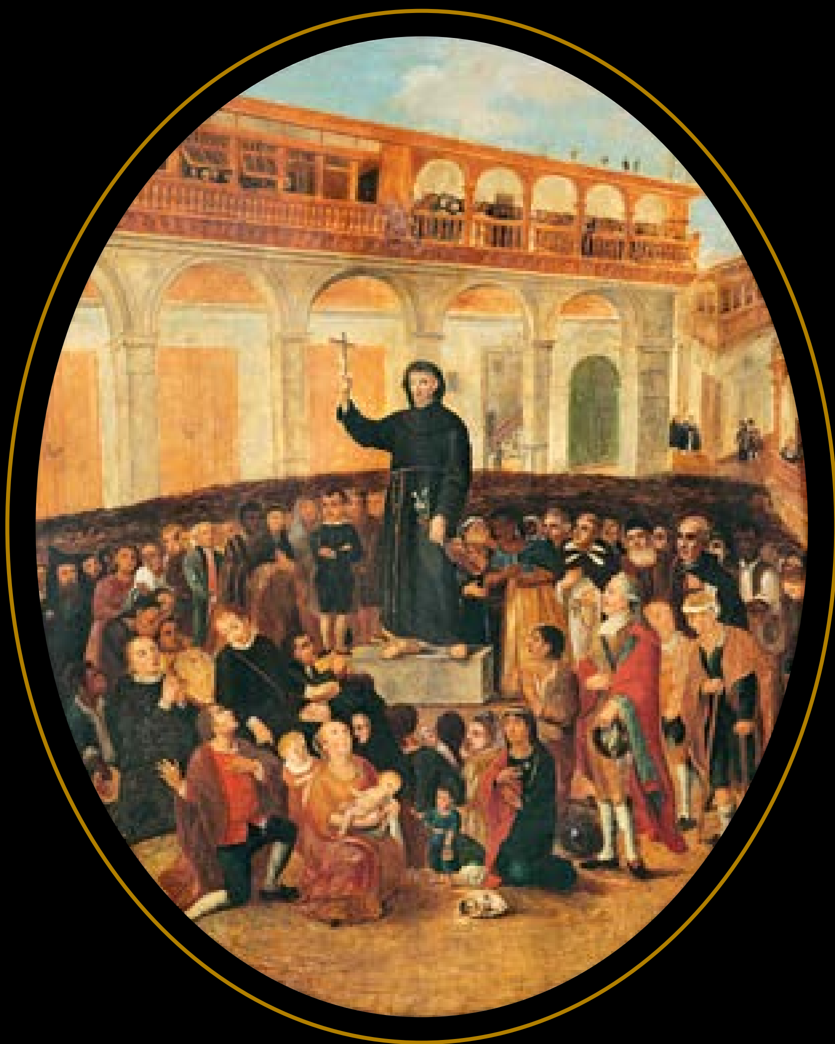
culturales propios del mundo prehispánico, incluso en abierta discrepancia con el orden legal impuesto por las nuevas autoridades. Así, persistieron algunos cultos nativos que se oponían clandestinamente a la propagación de la fe católica y vindicaban ritos paganos. Durante la primera década del siglo XVII reaparecieron antiguas idolatrías que se creían desterradas con la primera evangelización. En respuesta, el clero lanzó sobre los nativos un minucioso y sistemático control del culto que la historia recoge con el nombre de "extirpación de idolatrías". Sin embargo, esta no fue la única resistencia que ofreció el campo al español. Por ejemplo, el paraje costeño era una sucesión de pequeños valles que interrumpían prolongadas dunas, y en ellas no faltaba sitio para los precarios fuertes construidos por los "cimarrones", o esclavos negros que habían escapado a la vigilancia de sus amos. Desde esos improvisados refugios, conocidos con el nombre de "palenques" o "guariques", los negros salían a asaltar a los viajeros en los caminos que comunicaban las ciudades del litoral. Más de una vez las autoridades temieron la posibilidad de que allí, en las guaridas de los prófugos, se incubaran rebeliones contra el Estado.

La Amazonía, la otra mitad del mundo andino, ubicada al este del territorio, se presentaba como un lugar de frontera, de escasa población nativa y pobre en recursos, al grado que a los mismos incas no les pareció conveniente conquistarla. Sin embargo, por ser una zona desconocida y de exuberante vegetación no faltaron cronistas y escritores formados en la cultura grecolatina y en la lectura del Antiguo Testamento que creyeron advertir la existencia de guerreras amazonas, en palabras de fray Gaspar de Carvajal, o del antiguo Paraíso bíblico, como lo sostenía Antonio de León Pinelo. Durante el Virreinato, la Amazonía fue objeto de varias expediciones militares de reconocimiento hasta bien entrado el siglo XVII, y también de incursiones misioneras del clero regular, especialmente de jesuitas y franciscanos, quienes trabajaron en la integración y evangelización de las etnias selváticas.

EL TIEMPO DE LOS SANTOS VIRREINALES

Las muestras de santidad cubrieron todo el tiempo virreinal. Pero la época de los cinco santos que vivieron en ese período y que han sido elevados a los altares se centra en los últimos años de Felipe II (1556-1598), el régimen de Felipe III (1598-1621) y los primeros veinticinco años de la administración de Felipe IV (1621-1665). Se trata de Toribio de Mogrovejo, Francisco Solano, Rosa de Lima, Martín de Porras y Juan Masías. En el Perú, es la época que comienza con las postrimerías de la administración del virrey Francisco de Toledo (1569-1581) y los inicios de la de Antonio Enríquez de Almansa (1581-1583). Es un lapso en el que la Corona ve consolidado su poder a través de las instituciones políticas trasplantadas de la metrópoli, en el que se envían grandes cargamentos de plata y metales preciosos a esta, y en el que se deja ver una tendencia a la autosuficiencia económica en el Nuevo Mundo. No en vano la mayor producción del Cerro Rico de Potosí coincide con esta etapa, que va de 1580 a 1630.

Son años de esplendor cultural, pues destacan las grandes crónicas y se reúnen las tertulias literarias, como la famosa Academia Antártica. En las artes plásticas se desarrolla el estilo manierista y se inaugura, a principios del siglo XVII, la tendencia barroca. Esta última no es únicamente significativa en el ámbito artístico, sino que adquiere una dimensión social: se vuelve una forma de pensamiento. Se vuelve, asimismo, una cultura necesaria para conmover y persuadir a los fieles hacia una vida cristiana renovada, ante la posibilidad de abrazar el pecado y la herejía. A la luz de esta forma de pensamiento, se produjeron, entre otros temas del arte sagrado, pinturas y tallas de Cristo en las que se le presentaba pálido, sangrante



y totalmente herido para conmover a los fieles. Del mismo modo, dentro de las prácticas inclinadas a la exaltación de la experiencia sensible, los milagros y las maravillas llegaron a formar parte de la vida cotidiana. En este sentido, se dio esplendor y magnificencia a las fiestas religiosas: se organizaban procesiones pomposas, como las del Corpus Christi, y piezas de teatro de audiencias multitudinarias, como los autos sacramentales. A través de ellas y de sus símbolos sorprendentes, se propagaba el poder del Imperio, y de esta forma se mantenía la unión de los súbditos. Igualmente, la imagen del rey, así como la de su familia, era realzada con gran suntuosidad en las ceremonias públicas de proclamación. Las galas se celebraban en las plazas mayores de Lima, Trujillo y el Cusco y en otras ciudades principales.

Sin embargo esos años, además de espléndidos en la cultura, fueron de agitación política y militar. Como ya se dijo, la extensión de las costas era perturbada frecuentemente por la presencia de los corsarios (o piratas) franceses, holandeses e ingleses, que se movían al servicio de sus naciones, enemigas del Imperio español. Su finalidad era saquear las ciudades ribereñas e interceptar las naves virreinales que partían hacía Panamá con las remesas de plata. Sin embargo, la población del virreinato no les temía tanto por la amenaza de rapiña, sino porque imaginaba que los invasores, luteranos, calvinistas o anglicanos, podrían prodigar su equivocada fe entre los indios y los esclavos negros. Dichas incursiones fueron capitaneadas por Francisco Drake (1579), Tomás Cavendish (1587) y Guillermo Hawkins (1594), procedentes de Inglaterra; y por Jorge Spilbergen (1615) y Jacques L'Hermite Clerk (1624), provenientes de Holanda. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los ladrones del mar continuaron sembrando terror entre los habitantes costeños.

» San Francisco Solano predicando a los limeños y advirtiendo sobre las consecuencias de sus pecados.

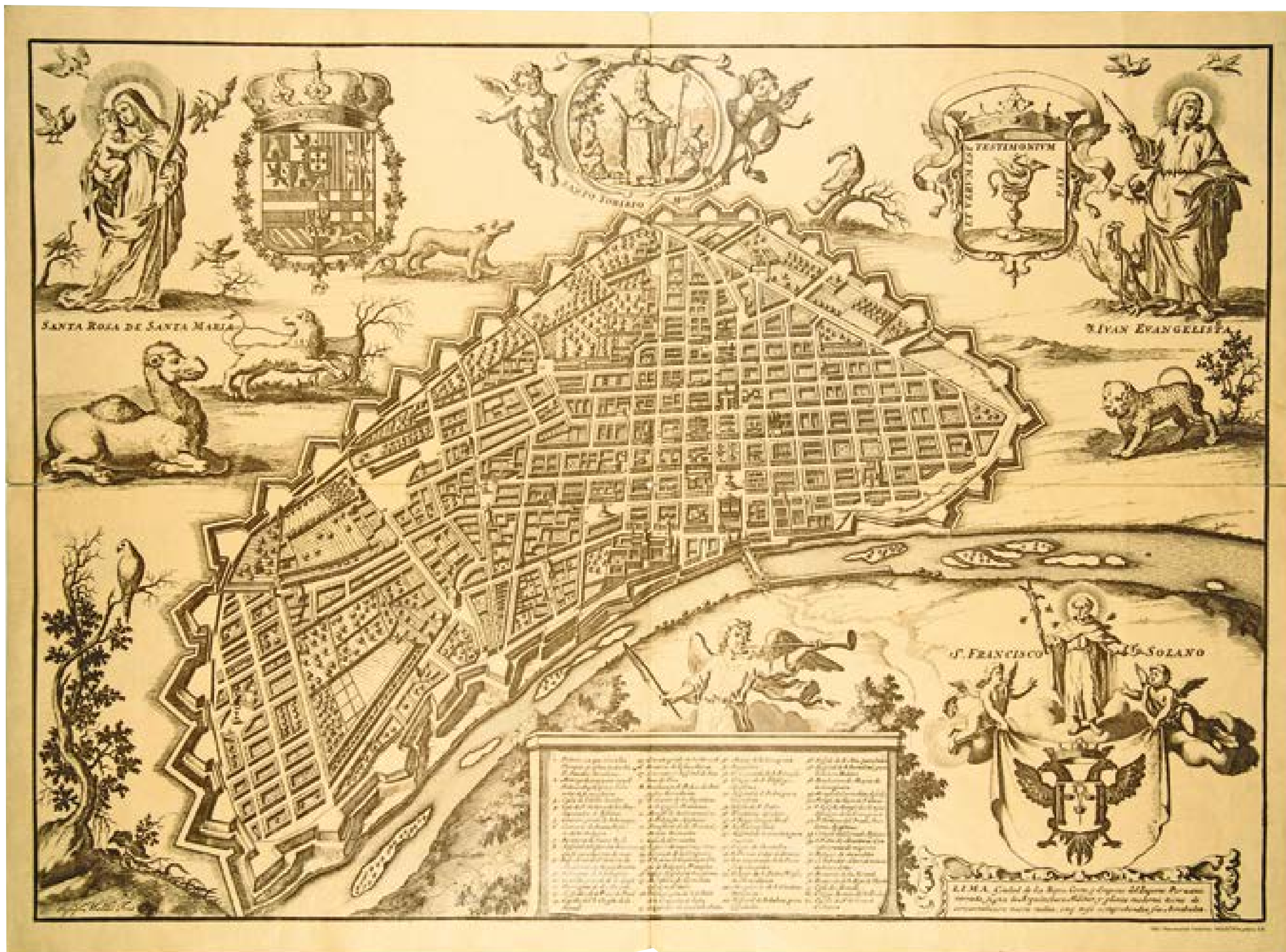
LIMA Y LA SANTIDAD

Basta con mencionar el caso de la capital virreinal peruana como ejemplo de cultura profundamente consciente de su deseo de alcanzar el cielo. Cuenta Ramón Mujica que Lima, entre 1614 y 1630, había aumentado su población de 25,454 a 40,000 habitantes y era la urbe más importante de América del Sur. La Ciudad de los Reyes ya poseía en esos tempranos años más de cuarenta templos y capillas. Era numerosísima la gente vestida con sotanas y hábitos talares que caminaba por sus calles. Y entre clérigos, frailes, monjas, ermitaños de los alrededores y hermanos terciarios de alguna orden, hicieron que el universo de religiosos sobrepasara el diez por ciento de la población. Lima, con sus monumentos sagrados y sus hombres de Iglesia, se ganó la fama de una "ciudad santa".

La literatura virreinal es generosa con ejemplos que muestran esa característica. El jesuita José de Acosta (1540-1600), en su *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1586), narra las aventuras y tribulaciones del portugués del título de la obra, quien más tarde se convirtiera en hermano lego de la Compañía de Jesús. Lorenzo, que deja su patria y enrumba hacia las Indias, padece enfermedades, cautiverio y maltrato por corsarios luteranos, además del ataque de terribles fieras (alegorías del pecado), pero logra finalmente llegar a Lima por su firmeza en la fe, la esperanza y la caridad; es en este sitio privilegiado donde podrá llevar a cabo sus planes de santidad. El texto de Acosta, terminado en 1586 —año del nacimiento de santa Rosa de Lima—, es aún prematuro si pretendemos referirnos a los santos bajo la condición de hombres elevados a los altares. Todavía no predicaba Francisco Solano (1545-1610) en las calles de Lima, encaramado a un tabladillo; y san



» San Martín de Porras, boticario y enfermero.



» Plano de Lima dibujado por el padre mercedario Pedro Nolasco Mere en 1685, y que el grabador Joseph Mulder adornó en 1688 con las figuras de los santos limeños: santa Rosa de Lima, santo Toribio de Mogrovejo y san Francisco Solano. Incluye a san Juan Evangelista, santo patrono de la catedral limeña.

Juan Masías (1585-1645) no había partido a las Indias desde Extremadura. Pero en aquellos años ya Toribio de Mogrovejo (1538-1606) ejercía su episcopado y había congregado al Tercer Concilio Limense (1582-1583), el más importante de los concilios virreinales. No tardarían en nacer Martín de Porras (1579-1639) y Rosa de Lima (1586-1617), flores de virtud del Nuevo Mundo. Bajo Toribio de Mogrovejo, la ciudad crecía en vidas piadosas y se veía, además, como el centro de la iniciativa evangelizadora y, por lo tanto, de la conversión de numerosísimos indígenas. No en vano, la Ciudad de los Reyes se ganó la fama de santa. Y, como escribiera hacia 1630 el franciscano limeño Buenaventura de Salinas y Córdoba (1592-1653), que la mayor nobleza de la capital virreinal era la de sus santos. De la misma forma, en 1683, Francisco Antonio de Montalvo habla de la existencia de tantos bienaventurados que se podría componer una "letanía limeña". Como en Europa, los santos del Perú eran figuras públicas, que incentivaban, a través de sus llamados a la penitencia, la reconciliación de la urbe y la comunidad con Dios. Gracias a ello sacralizaban el espacio de la capital más importante de Sudamérica.

Tampoco debemos perder de vista que, en el Imperio español, la capital del virreinato era un baluarte del catolicismo frente a sus enemigos políticos extranjeros, es decir, Inglaterra y Holanda, y sus huestes de piratas. Lima era la punta de lanza del Imperio católico, y como tal, se alimentaba la idea de ser centro de santidad para destacar su importancia como defensora de la fe, y de esa manera asegurar la protección necesaria de la Corona contra los peligros externos.

Pero así como Lima atraía por su fama de piedad, también cautivó el interés de las falsas beatas, a veces únicamente ventajistas y embaucadoras, y otras tan equivocadas que llegaban a propagar confusiones teológicas, basadas en supuestas visiones y revelaciones divinas. Se mostraban públicamente como ilustradas por Dios, alardeando de caridad

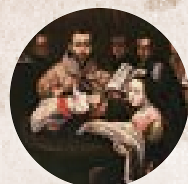
y de vida mística, pero sin haber pasado por los rigores que suponía la senda previa del ascetismo. Estas mujeres, llamadas "alumbradas" porque se les consideraba receptoras de las falsas luces de Satanás, creaban confusión entre los fieles de Hispanoamérica, ya que algunos les daban el crédito de verdaderas testigos de Dios.

CRONOLOGÍA

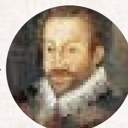
Santa Rosa de Lima vivió entre los siglos XVI y XVII, en la época de auge de la casa de Habsburgo y el inicio de su decadencia. Su vida coincide también con los tiempos de mayor militancia católica en el mundo hispanoamericano, como consecuencia del Concilio de Trento.

2017
Moneda conmemorativa acuñada por el BCRP por los 400 años de la muerte de santa Rosa





1586
Nace Isabel Flores de Oliva, la futura santa Rosa de Lima



1587
El corsario inglés Francisco Drake saquea Cádiz

1588
La Armada Invencible del rey Felipe II fracasa en su propósito de atacar Inglaterra



1590
Muere el papa Sixto V, en cuyo pontificado nació Rosa de Lima



1595
San Francisco Solano se establece en la capital virreinal

1596
Luis de Velasco, marqués de Salinas del Río, es nombrado virrey del Perú



1597
Rosa es confirmada en Quives por santo Toribio de Mogrovejo



1598
Muere Felipe II



1601
Llega a Lima el contador Gonzalo de la Maza, protector de santa Rosa

1603
Deceso de la reina Isabel de Inglaterra

1604
Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima, funda el monasterio de Santa Clara



1605
Gregorio XV es elegido papa. Durante su pontificado murió Rosa de Lima

Miguel de Cervantes publica la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*



1606
Rosa es consagrada como terciaria dominicana. Santo Toribio de Mogrovejo muere en Saña



1609
El rey Felipe III decreta la expulsión de los moriscos de España

1610
Muere en Lima san Francisco Solano



1615
El corsario Jorge Spilbergen amenaza con desembarcar en el Callao y destruir Lima. El virrey príncipe de Esquilache arriba a la Ciudad de los Reyes

1617
Fallece Rosa de Lima

1668
Rosa es beatificada por el papa Clemente IX



1671
Rosa es canonizada por el papa Clemente X





CAPÍTULO II | LOS PRIMEROS AÑOS DE LA BIENAVENTURADA

LOS PADRES DE SANTA ROSA

Rosa de Santa María, la laica y criolla limeña, fue la primera persona canonizada del Nuevo Mundo y la santa hispanoamericana sobre la que más se ha escrito. Fue hija de Gaspar Flores, militar especialista en el empleo del arcabuz, que había nacido, según algunos historiadores en San Juan de Puerto Rico, y según otros, en la villa de Baños de Montemayor, al norte de Extremadura (España), en la década de 1520. Llegó al Perú acompañando al pacificador Pedro de la Gasca. También se sabe que luchó en la batalla de Jaquijaguana (1548), en la que las huestes leales al rey derrotaron definitivamente a Gonzalo Pizarro, que pretendía convertirse en rey del Perú, y a su socio Francisco de Carvajal. Posteriormente, integró los ejércitos de varios capitanes en expediciones descubridoras dirigidas a la Amazonía y a la tierra de los indios chiriguanos.

Es interesante resaltar también que Gaspar Flores, según José Antonio del Busto, estuvo presente en la campaña española contra el último residuo del imperio de los incas, Vilcabamba, en el que fue capturado Túpac Amaru, hijo de Manco Inca.

En 1575 por órdenes del virrey Francisco de Toledo dejó los trajines de la conquista, y ya entrado en años para ese entonces, se estableció en la Ciudad de los Reyes para cubrir una plaza de arcabucero de la guardia virreinal. Dos años después, en la parroquia del Sagrario de la capital contrajo matrimonio con la

» Celebración del bautismo de santa Rosa en la parroquia de San Sebastián.

criolla limeña María de Oliva, una mujer bastante menor que él, ya que había llegado al mundo hacia 1560. Poco conocemos sobre la señora Oliva, salvo que era hija de Francisco de Oliva y de Isabel de Herrera, y que era una mujer religiosa y hacendosa, y también la posibilidad, que algunos historiadores deslizan, de que fuera de origen mestizo; sin embargo no existen documentos que lo comprueben.

Con ella don Gaspar fue progenitor de más de trece hijos (incluyendo a Rosa), aunque varios murieron en la mocedad. Los Flores-Oliva se establecieron detrás del hospital del Espíritu Santo, en el barrio de la parroquia de San Sebastián, al oeste de Lima. No conformaron un grupo familiar destacado en la sociedad limeña; por el contrario, carecieron de fama de hidalgos (o nobles sin título) y también de dinero. Salvando las distancias del tiempo y de las circunstancias, los Flores-Oliva pertenecieron a lo que hoy se conoce como "clase media popular".

LA INFANCIA

Rosa llegó al mundo, según el padre Rubén Vargas Ugarte, el 20 de abril de 1586. Otros biógrafos ubican su nacimiento diez días más tarde. Recibió el bautismo el 25 de mayo de ese mismo año en el templo de San Sebastián con el nombre de Isabel, en honor de su abuela materna doña Isabel de Herrera, natural de Huánuco. Pero su nombre devino casi de inmediato en el de Rosa. Su madre lo explica en el proceso de beatificación. Cuenta María de Oliva que, habiendo cumplido su hija tres meses de edad, vio a la niña tan linda y hermosa que su rostro se tornó en una rosa, y en medio observó sus facciones: sus ojos, boca, nariz y orejas. Por esta razón doña María dijo que mientras viviera la trataría siempre con el nombre de Rosa.

Los datos sobre su infancia son bastante escasos, aunque podemos recoger uno interesante y a la par cargado de un



» Escena imaginada del nacimiento de santa Rosa.



dramatismo que solo se puede entender en el contexto de la época, en la que predominaba el catolicismo. Tenía Rosa aproximadamente cinco años de edad, cuando un día, en medio de los juegos infantiles, su hermano Hernando, dos años mayor, le ensució su hermosa cabellera. La santa estalló en un llanto incontenible, y Hernando, para calmar sus lágrimas, le explicó sobre la vanidad, ya que el apego a la belleza de sus cabellos podía llevarla a cometer un pecado capital. A partir de ese suceso Rosa descubrió el valor del recato y la virtud de la discreción.

Rosa fue una niña responsable con el cumplimiento de sus deberes como hija, y muy colaboradora con sus padres y su abuela Isabel de Herrera. Sin embargo, durante su niñez mostró una conducta poco común. Existe un hecho interesante, que narran quienes la conocieron: hacia los diez años de vida prometió para siempre ayunar a pan y agua los miércoles, viernes y sábados, y los días restantes comía poco y con sencillez.

QUIVES

Como dijimos, la condición económica de la familia de Rosa nunca fue holgada. A diferencia de otros españoles que participaron de la conquista, don Gaspar no llegó a poseer una encomienda y mucho menos a figurar socialmente en la capital. Sus ingresos a duras penas alcanzaban para mantener a los suyos. Un año antes del nacimiento de la santa, el arcabucero fue contratado para trabajar como cateador de minas en Cajatambo, y luego, en 1595, para administrar un obraje, vale decir, un centro de producción de paños. Este estaba ubicado

» El rostro de la santa se torna en rosa.



» Imagen lateral actual del templo de Quives en el que Rosa recibió la confirmación de manos de santo Toribio de Mogrovejo.

en el pueblo de Quives, en el camino de Canta, al norte de Lima, y allí se trasladó con su familia.

En 1597, tras permanecer casi dos años en esa localidad, Rosa, de once años, conoció a santo Toribio de Mogrovejo, entonces arzobispo de Lima, que llegó a Quives para visitar la doctrina que administraban los frailes de la orden de La Merced y para vigilar la correcta cristianización de los nativos del lugar. La presencia de Mogrovejo fue aprovechada por los habitantes del pueblo para que se impartiera la confirmación a los niños, entre los que estaba Rosa. El prelado, a través de este sacramento, la ratificó para siempre con el nombre elegido por su madre.



» Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima.



» Retablo ayacuchano de santa Rosa con escenas de diferentes procesiones.



LA TEMPRANA JUVENTUD

Casi a los quince años, Rosa y su familia dejaron Quives y regresaron a Lima para ocupar la antigua casa del barrio de San Sebastián. A pesar de los esfuerzos empeñados por su padre, la situación material no logró mejorar. Ello la obligó a socorrer las necesidades de la familia y a dedicarse a las labores de costura, que había aprendido de su madre y su abuela.

Sus ratos libres los ocupaba en la oración y en la lectura de obras espirituales que consultó hasta el final de su existencia, sin ninguna intención de convertirse en una intelectual. Rosa solo buscaba modelos de vida consagrada a la fe y halló en santa Catalina de Siena (1347-1380) un ejemplo digno de imitación, una religiosa de la orden dominicana que defendió a la Iglesia en la difícil época del cisma de Occidente (1378-1417), cuando la Iglesia católica se debatía entre la fidelidad a la Santa Sede de Roma y las pretensiones de la ciudad francesa de Aviñón, por muchos años residencia papal. Aunque ya desde muy niña Rosa había manifestado anhelos de alcanzar a Cristo, este fue el momento en el que su vocación por la santidad se le fue definiendo de manera muy clara. Así, la hija de Gaspar Flores descubrió las bondades de la vida dedicada al trabajo y a la contemplación, que podrían sintetizarse en la regla de san Benito de Nursia (480-547): ora y labora.

» Altar del templo de Santa Rosa de los Padres, ubicado en el espacio en el que residió la familia de Rosa.



CAPÍTULO III | LA LUCHA POR LA SANTIDAD

LA TERCIARIA DOMINICANA

Rosa siguió el modelo de Catalina de Siena. Se trataba de un modelo de firmeza. La santa italiana asumió un importante papel en la defensa de la Iglesia católica en tiempos del cisma de Occidente, puesto que instó al papa de Roma a permanecer firme en sus propósitos de unidad. La limeña, motivada por la vida de Catalina, decidió pertenecer a la Tercera Orden de Santo Domingo. Esta forma de vocación no la privaba de su condición de laica, a pesar de las reglas que debía acatar y del hábito negro y blanco que debía vestir. Las terciarias dominicas no habitaban en conventos o monasterios. Vivían en sus propias casas en compañía de sus familias, pero se sometían a una regla en la que rezar y apoyar al prójimo a través de la caridad era su principal ocupación. En otras palabras, buscaban alcanzar en la vida cotidiana la "perfección cristiana".

A los veinte años de edad, el 10 de agosto de 1606, Rosa había solicitado el hábito de terciaria a la Orden de Predicadores, comúnmente conocida como "Orden Dominica" u "Orden Dominicana", comunidad religiosa a la que pertenecieron también san Martín de Porras y san Juan Masías. Los frailes de esa congregación al observar la sencillez y bondad de la joven limeña aceptaron su pedido. Y ya como terciaria decidió llamarse "Rosa de Santa María".

» Santa Rosa de Lima vestida con el hábito de terciaria dominica, con santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores (o Dominicana).

EL ASCETISMO Y EL MISTICISMO

El camino espiritual que siguen muchos personajes llamados a la santidad suponía, además de la libre renuncia a los bienes del mundo, una serie de negaciones, privaciones y mortificaciones. A esta vía de piedad imprescindible se denomina ascetismo. La opción ascética, el paso previo para la mística, se reflejaba en una multitud de penitencias que iban desde la negación de pequeños gustos hasta la aplicación de durísimos rigores como la autoflagelación y atarse en la cintura un cilicio, que consistía en un cinturón de alambres con púas que le hincaba la piel y le producía permanente incomodidad. Para poder llevar a cabo ese proyecto, Rosa construyó en la huerta de su casa una ermita de adobes, la misma que a pesar de los siglos y varios terremotos se mantiene de pie.

Cuando nadie la podía ver, dormía en el suelo. Más tarde, cambió su cama por una barbacoa (o troncos atados) con trozos de tejas filudas, que ocultaba con una frazada. Ceñía a su cabeza una corona de clavos punzantes, la que cubría con un velo, y que posteriormente reemplazó por otra de plata con noventa y nueve púas. La conducta de Rosa no carecía de explicación. Seguía una vez más a la célebre Catalina de Siena. Además, el clima espiritual de Lima en los primeros años del siglo XVII era apasionadamente católico, como explicamos con anterioridad.

En esos años, san Francisco Solano ya predicaba en las calles de la capital invitando a la población a dejar la vida pecaminosa y a encaminarse hacia una actitud de arrepentimiento dirigida a la santificación. Existía así una atmósfera propicia para comportamientos como los de Rosa, que suponían muy comúnmente crudas y ásperas penitencias.



» Rosa asceta: durmiendo de pie con su cabellera atada a un clavo.



» Las Mercedes son gráficos en forma de corazón que emplea santa Rosa para acercarse gradualmente a Dios.

Isabel Flores de Oliva fue una joven de su tiempo que había elegido una forma de vida penitente, que no era extraña en la sociedad virreinal. De ninguna manera se la puede juzgar de masoquista, como indican algunos autores poco abiertos a entender el sentido de la mortificación del cuerpo en el contexto del pensamiento católico de los siglos XVI y XVII. Lo que Rosa procuraba con sus prácticas mortificantes no era alcanzar el dolor por el dolor, sino ofrecer todos sus sufrimientos por la salvación de las almas de los pecadores de todo el mundo, en peligro de condenación, y por las de los habitantes de su natal ciudad de Lima.

Las acciones de Rosa que acabamos de describir tenían un propósito: acercarse a Dios, estar permanentemente comunicada con él, vincularse con lo divino a través de la continua oración y experimentar una serie de visiones que el común de la gente no logra comprender con facilidad. Nuestra biografiada había alcanzado la vida mística.

El misticismo de la limeña supuso la "oración mental", que consistía en recitar con consciencia y con verdadero sentido el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, y el Gloria al Padre, de forma permanente. Lo hacía sentada, de pie o arrodillada, y también caminando y trabajando en sus tareas cotidianas. Un testigo de su vida llegó a decir que incluso rezaba mientras dormía.

Otra manifestación de esa manera de vivir la fe la hallamos en sus escritos y gráficos, que aunque cortos y sencillos, demuestran la comprensión del método que empleaban algunos santos intelectuales de su época para alcanzar a Dios. Se trata de las Mercedes y la Escala mística. En el primero invoca al apóstol Bartolomé, santo de su devoción, y expone en pocas líneas su entrega, humildad, gratitud, reconocimiento y confianza absoluta en Cristo. El segundo, es un conjunto de corazones expuestos verticalmente, con los que pretende enseñar los pasos que debe dar el alma para acercarse al Salvador.

ROSA EN EL CONTEXTO DEL CATOLICISMO MILITANTE

Además de su vocación mística, santa Rosa nunca ocultó su ánimo militante o combativo por la fe, característico de los siglos XVI y XVII. Como católica comprometida era perfectamente consciente de la necesidad de la integración de los nativos andinos a la Iglesia. Sentía grandes deseos de salir a las provincias a cristianizar a los indios que vivían en el paganismo de sus idolatrías o dioses prehispánicos, que habían reaparecido en varios puntos del territorio virreinal. Reparó en su condición femenina como obstáculo para emprender la evangelización hacia los indígenas e indicó que si no hubiese sido mujer habría ido a las provincias a predicar el catecismo a pesar de los peligros a los que podía exponerse. Según fray Leonardo Hansen, uno de los principales biógrafos de la santa, Rosa no solo se lamentaba del desconocimiento de la fe por parte de los naturales de América, sino también de los chinos y de todos los súbditos de los reinos orientales. Uno de sus primeros biógrafos, fray Pedro de Loayza, decía que la limeña solía exclamar: "¡Oh, quien fuese hombre, solo para ocuparme de la salvación de las almas!"

Imposibilitada, pues, de acudir a las misiones, la terciaria suplía con oraciones la experiencia evangelizadora e instaba especialmente a los dominicos a que fuesen a enseñar la palabra entre los infieles de los Andes. La fama de su deseo por enfrentarse a las creencias paganas fue tal que llegó hasta Roma, ombligo del catolicismo. En el templo dominicano de Santa María Sopra Minerva, existe una capilla destinada a su culto, en cuya pared lateral derecha se observa un lienzo con la imagen de la santa destruyendo ídolos indígenas con cincel y martillo.

ROSA Y LOS POBRES DE LIMA

Haciendo gala de una gran modestia, practicó la caridad con todos, especialmente con la gente humilde y los enfermos. Con el permiso de su familia dispuso de un espacio de su casa para acoger dolientes, entre los que había esclavas, criadas y mujeres indigentes. Cuentan los testigos de su vida que además de ocuparse de la salud corporal de sus pacientes, los persuadía y alentaba a vivir las virtudes cristianas. En cierta ocasión trató a una africana moribunda, pagana aún pero que se hacía pasar por cristiana, pues en casa de su amo los esclavos que sabían hablar castellano la maltrataban con burlas. Rosa le mostró las ventajas de la fe; un día antes de su muerte aceptó gustosa el bautismo.



» Pozo en el Santuario de santa Rosa de Lima.



Rosa convirtió su domicilio en una suerte de hospital al que llevaba pobres de todas las razas y a todos trataba por igual y con especial cuidado. Otro suceso describe a la santa como una persona sumamente preocupada por el prójimo. En cierta ocasión un niño indígena de doce años de edad fue mordido en la nariz por un perro. A pesar de haber sido tratado por los médicos, la herida se infectó y comenzó a afectarle la cabeza, además de generarle un olor insoportable. El joven nativo fue desahuciado por los médicos. Al enterarse Rosa de la situación del muchacho pidió que lo llevaran a su casa. Ella lo atendió bondadosamente y al cabo de tres días lo dejó totalmente curado. Tal acontecimiento llamó particularmente la atención de los profesionales de la medicina.

ROSA Y LOS PIRATAS

Rosa reunía en sí todos los valores del catolicismo militante. En 1615, cuando la escuadra del corsario holandés Jorge Spilbergen amenazó con capturar la capital del virreinato, se esparció el rumor de que este y su gente, que profesaban el calvinismo, irían a destruir los templos y a profanar la Eucaristía. Al oír Rosa de tan terrible amenaza se dirigió a la iglesia de Santo Domingo y, como una nueva santa Clara de Asís (1194-1253), se recogió las mangas hasta los codos, recortó parte de sus hábitos y subió al altar para proteger al Santísimo con su propio cuerpo. Cuenta fray Leonardo Hansen, que la limeña dijo de forma muy enérgica que iría a subir al altar mayor, y que allí expondría su cuerpo como escudo para recibir todos los golpes que fueran necesarios hasta que cayese muerta. No en vano los pintores del Virreinato retrataron a la santa

» Santa Rosa, con el rey Carlos II, defiende la Eucaristía frente a los infieles representados como musulmanes.

en actitud enérgica, sujetando una custodia con la Sagrada Forma que corre el riesgo de ser arrebatada por los infieles, representados como musulmanes. En el cuadro, la patrona de América aparece en compañía del rey Carlos II, quien apunta su espada hacia los mahometanos.

Contra lo que podría asumirse, la imagen de dicha pintura no era descabellada. Se concebía que el papel de Rosa de Santa María consistía en proteger a la ciudad. La sociedad limeña la percibía como un ser humano de heroísmo excepcional, que vivía intensamente ligada a Dios. Dada su consideración de persona especial, tuvo varias seguidoras. Fueron sus discípulas, que más tarde abrazaron la vida conventual: Luisa de Santa María, las hermanas Catalina, Francisca y Felipa de Montoya, Bartola López, Ana de los Reyes, María de Jesús y las viudas María Antonia y Leonor de Vitoria.

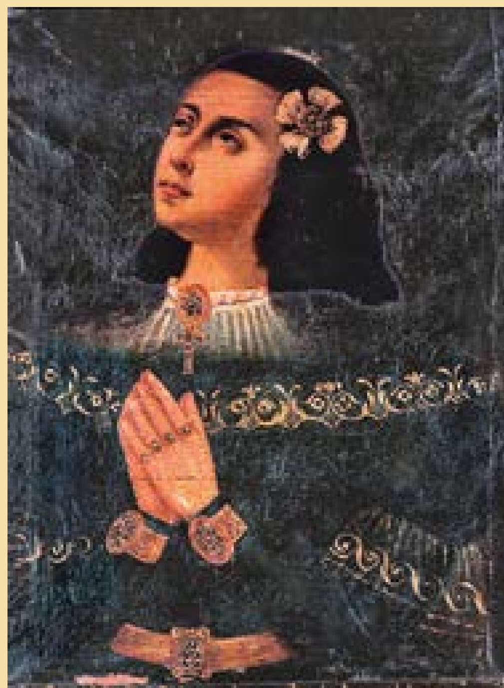


» Claustro del convento de Nuestra Señora del Rosario de la Orden Dominicana, a la que pertenecieron san Juan Masías, san Martín de Porras y nuestra biografiada, santa Rosa de Lima.

ROSA Y LAS ALUMBRADAS

Así como tuvo destacadas seguidoras, Rosa no pudo evitar que se le acercaran mujeres que confundían el camino de la perfección cristiana. Fueron conocidas Inés de Velasco y sobre todo Luisa Melgarejo, casada con el doctor Juan de Soto, rector de la Universidad de San Marcos. Estas damas participaban de una cultura religiosa semejante a la de Rosa, es decir, consultaban los mismos textos de piedad y contaban con la dirección espiritual de los mismos confesores. Más tarde la Inquisición les detectó falsas manifestaciones de santidad y fueron sancionadas. En general, eran mujeres que decían haber recibido revelaciones divinas, haber tenido visiones del Más Allá y haber visto hechos sobrenaturales. Así, por ejemplo, a Inés de Velasco se le acusaba de simular levitaciones (o elevaciones), por lo que el pueblo de Lima la conocía como "la voladora". Se trataba de las ya reseñadas falsas beatas, farsantes y embaucadoras, conocidas como "las alumbradas", porque estaban iluminadas por el fuego del infierno. Lamentablemente, no faltan biógrafos que, faltando a la verdad, incluyeron a la patrona de Lima entre estas mentirosas. Estos autores no han reparado en que la misma santa fue examinada en vida por la Inquisición, que era muy rigurosa y severa, y que no halló en Rosa ninguna forma de impureza o error en materia de fe. La terciaria fue estudiada profundamente por hombres doctos y de grandes conocimientos sobre la doctrina del catolicismo, como el antes mencionado fray Juan de Lorenzana, catedrático de Teología de la Universidad de San Marcos y prior y vicario general de la orden dominicana en el Perú; el siervo de Dios Diego Martínez, sacerdote de la Compañía de Jesús; y por los padres Alonso Velásquez y Luis de Bilbao.





» El contador Gonzalo de la Maza y su esposa María de Uzátegui, protectores de santa Rosa.

CAPÍTULO IV | FINAL Y GLORIA

EL CONTADOR GONZALO DE LA MAZA

Nuestra santa pasó los últimos días de su vida en casa del contador Gonzalo de la Maza, un importante funcionario enviado desde España para solucionar el caos que se había suscitado en la recaudación de dinero por parte de la Iglesia. A instancias de su esposa, doña María de Uzátegui, Rosa había sido invitada a residir con ellos. El domicilio de los Maza estaba ubicado en la calle "del Capón", a espaldas del actual convento de Santa Rosa de las Monjas (o Santa Rosa de las Madres). Además de sus habituales penitencias, oraciones y caridad, la limeña se ocupó de la formación católica de las hijas del poderoso burócrata, llamadas Micaela y Andrea. A veces, le robaba tiempo a sus tareas cotidianas para acudir a curar y a confortar a los esclavos enfermos, cuando los había en la casa. Entre Rosa y la familia Maza-Uzátegui se cimentó un gran afecto, al grado que llegó a tratar de "padre" a don Gonzalo. Pronto, gracias a la presencia de la santa, el hogar del ilustre administrador se convertiría en el centro de las conversaciones espirituales de la capital. De ellas participó el doctor Juan del Castillo, médico y profesor de la Universidad de San Marcos, ligado también a la Inquisición, y quien detectó la autenticidad del misticismo de Rosa.

EL MATRIMONIO MÍSTICO

Acercándose al final de sus días, la limeña sintió un fuerte llamado interior. Se trataba de Cristo que la invitaba a convertirse en su esposa. El domingo de Ramos de 1617, en el templo de Santo Domingo, Rosa se quedó sin recibir las

palmas que se repartían entre los feligreses y creyó advertir en ello una señal del disgusto de Dios. Muy preocupada, se dirigió hacia la imagen de la Virgen con el Niño. Notó en su interior la complaciente sonrisa maternal de María y escuchó del pequeño Jesús las siguientes palabras: "Rosa de mi corazón, sé mi esposa". Gustosa y rebosante de felicidad con el pedido, mandó confeccionar una sortija de plata con un corazón en cuyo centro se escribió el nombre de Jesús. Una vez labrado el anillo, pidió, no sin dificultades, que el sacristán de Santo Domingo lo colocase en el sagrario hasta el día del místico desposorio, que se celebró el 26 de marzo, Viernes Santo del mencionado año. Con gran discreción, durante la segunda misa, y sin que nadie se diese cuenta, salvo algunos allegados como su protectora doña María de Uzátegui, el padre fray Alonso Velásquez colocó el aro en el dedo de Rosa.

LA MUERTE DE ROSA DE LIMA

Quienes la conocieron cuentan que la santa predijo la fecha exacta de su muerte: el 24 de agosto de 1617. En los tres últimos años de vida había sentido grandes malestares, que según testimonios, y de acuerdo con los síntomas, se trataría de una tuberculosis pulmonar. Cuentan que tenía una afección a los pulmones y que continuamente escupía sangre.

Veintitrés días antes, a la medianoche, en la habitación que ocupaba en el hogar de los Maza, la escucharon quejarse de terribles dolores y altísimas fiebres. Doña María de Uzátegui y sus hijas la encontraron temblando y empapada en sudores. La esposa del contador la condujo a su lecho y comenzó una agonía que duraría casi un mes. No tardaron en acudir los médicos, pero estos no pudieron hallar el remedio y, mucho



» Santa Rosa de Lima con el Niño Jesús, con quien se desposó místicamente.



menos, alivio para su sufrimiento. La terciaria juzgó mucho más oportuna la asistencia del padre Lorenzana. En medio de sus tribulaciones, Rosa decía sentir como que le aplicaban un globo de hierro encendido en las sienes y como que un hacha de fuego le traspasaba desde la cabeza hasta los pies. El final estaba por llegar. Sus allegados acudieron a visitarle y a pedirle su bendición. Acercándose a la hora final, al igual que santo Toribio de Mogrovejo, pidió música. Le rogó a su amiga y discípula Luisa de Santa María que al compás de una vihuela interpretase un cántico espiritual. Y tal como lo había dicho, expiró en el día profetizado.

Además de su muerte, santa Rosa predijo la fundación del convento de Santa Catalina, el primero de monjas dominicas en la capital. El cenobio empezó a funcionar en febrero de 1624, y a él ingresaría su madre, doña María de Oliva. El monasterio tuvo por fundadores al clérigo Juan de Robles, que ocupaba el puesto de receptor del Tribunal de la Inquisición, y a las hermanas Lucía y Clara Guerra de la Daga. De las dos, la primera, doña Lucía, después de enviudar consagró su vida a la vida religiosa y eligió el nombre de Lucía de la Santísima Trinidad. Llegó a ser abadesa y ocupó este cargo hasta el día de su muerte. Fue recordada por las autoridades eclesiásticas como una mujer de grandes virtudes y como monja ejemplar.

LOS FUNERALES Y LA GLORIFICACIÓN

Las exequias de mayor esplendor y recuerdo en la historia de la Lima virreinal fueron las de santa Rosa de Lima. Al amanecer del 24 de agosto de 1617 la casa del contador Gonzalo de la Maza fue invadida por una multitud de personas de todas las

» Rosa retratada muerta por Angelino Medoro, en 1617.

condiciones sociales. Salas, patios, zaguanes se llenaron, y el funcionario se vio en la obligación de abrir la puerta falsa para que el gentío pudiese salir. El entonces virrey, príncipe de Esquilache, dispuso inmediatamente la presencia de su guardia para evitar cualquier alteración. Las referencias que brinda doña María de Uzátegui son más que elocuentes. Los jueces del proceso, que recogieron sus palabras en torno de Rosa, mencionaron que acudieron a despedirse de la santa los vecinos principales de la capital, y también los pobres, como si se tratara del deceso de un rey.

A las cuatro de la tarde del mismo día, se resolvió llevar su cadáver al oratorio del noviciado de Santo Domingo, donde se le había levantado un túmulo, es decir, un armazón de madera ornamentado que imitaba a los altares de los grandes templos, y que era común en las ceremonias fúnebres en todo el mundo hispanoamericano entre los siglos XVI y XVIII. Según el pintor italiano Angelino Medoro (ca. 1573-1631), quien la retrató muerta, el túmulo estaba finamente adornado con paños de colores y con imágenes de santos que rodeaban sus restos.

El sepelio de Rosa captó la atención de muchas personas influyentes y respetables de la capital. Cuenta el doctor Juan Pérez Menacho, sacerdote de la Compañía de Jesús, que si en los funerales de la santa hubiese estado presente el papa observando a las multitudes que rodeaban el cuerpo de la limeña, el pontífice la habría canonizado inmediatamente.

Durante las honras fúnebres el entonces arzobispo de Lima Bartolomé de Lobo Guerrero, arrodillado, besó la mano de la santa, y lo mismo hicieron los magistrados de la Real Audiencia.



» Funerales de santa Rosa. Sus restos son llevados por frailes dominicos. Representación en piedra de Huamanga.



» Rosa yacente. Escultura en mármol de Melchiorre Caffá, 1665.



Posteriormente, el prelado procedió a incensar el cuerpo y a rociar el túmulo con agua bendita, mientras los frailes dominicos entonaban salmos y responsos. Terminado el ritual, el pueblo volvió a acercarse a Rosa con cruces, rosarios y medallas intentando compartir y absorber su sacralidad. Por este motivo, que amenazaba violencia, Lobo Guerrero y los frailes apuraron el entierro.

Semejante temor no estaba mal fundado. El padre Leonardo Hansen señala que a pesar de la vigilancia de la gendarmería del virrey la multitud le desgajó tantos trozos de tela de su hábito dominicano que hubo que vestirla hasta seis veces. Es más, un devoto, so pretexto de besarle los pies, le arrancó un dedo de ellos, no se sabe si con un cuchillo o con su propia dentadura. Una persona presente en ese preciso momento atestiguó que el corte se dio únicamente con los dientes. Fray Leonardo menciona que inclusive en la lejana Potosí, la fama de su santidad llegó rápidamente junto con la noticia de su fallecimiento. En esa ciudad del Alto Perú sonaron las campanas de los templos y se encendieron luminarias y candiles en todas las casas y edificios principales.

Fue tal el impacto que causó la desaparición de Rosa que los limeños, luego de varias décadas, siguieron transmitiendo de generación en generación el relato de este suceso memorable. Los funerales de Rosa de Santa María adquirieron el carácter ejemplar de las exequias de un santo. Luis Antonio de Oviedo y Herrera, conde de la Granja (1636-1717), publicó en Madrid en 1711 un largo poema que tituló *Vida de Santa Rosa de Santa María*. El texto, de estilo literario barroco, presenta a la limeña de forma épica, vale decir, como defensora de la ciudad capital frente a los corsarios y como inspiradora de victorias, y también desde una perspectiva divina, como “cielo y bendición”.

» Rosa portando la guirnalda en cuyo interior se encuentra el Niño Jesús.

ROSA Y LOS SÍMBOLOS

En torno de santa Rosa existe todo un conjunto de símbolos que merece explicarse. En la pintura virreinal del siglo XVIII, la bienaventurada criolla fue frecuentemente expuesta con objetos que referían a sus devociones y a episodios de su vida. Así, en la mano derecha sostenía una guirnalda de rosas y olivos que rodeaba al Niño Jesús, quien, a su vez, llevaba el anillo del desposorio místico; en la mano izquierda, la terciaria portaba un ancla en la que se sujetaba a la ciudad de Lima. Los elementos de la primera mano aludían a la adoración a Cristo por ella misma, dándose a entender con su propio nombre y apellidos. Cuenta fray Pedro de Loayza que la limeña solía exclamar "Ay, Jesús de mi alma, qué bien pareces entre flores y olivas verdes", y cuando cantaba esto reparaba en que su madre se apellidaba Oliva, su padre Flores y ella se llamaba Rosa. Por su parte, el ancla simbolizaba la esperanza en la salvación, de la que Rosa era un referente, y el patrocinio para su ciudad que descansaba en dicho instrumento naval.

Las imágenes mencionadas también se relacionan con un sueño que Rosa narró a fray Luis de Bilbao, en el que el mismo Cristo se le apareció, le mostró una pequeña canasta y un conjunto de rosas desparramadas en el suelo y le dijo: "esposa mía, levántate y en esta cestica recoge estas rosas y de ellas hazme una guirnalda (o corona de flores)". La santa explicó al fraile que el Señor quería señalar que en la capital del virreinato había muchas jóvenes hermosas a los ojos de Dios y que vivían en las casas de sus padres y debían consagrarse a la vida religiosa bajo la regla de la Orden de Santo Domingo, que equivalía a hacer una guirnalda de ellas.



» Litografía anónima del siglo XIX que perteneció a nuestro héroe, el almirante Miguel Grau. Muestra a Rosa portando la guirnalda con el Niño Jesús y con la mano derecha sujeta el ancla, simbolo de la esperanza en la salvación.



» La representación plástica de santa Rosa suele mostrarla de regular estatura y bello rostro.

No podemos negar que a través de Rosa y los símbolos que aparecen en torno de ella se construyen, como es común en varios pueblos de la cristiandad católica, ideales localistas, de amor a la tierra. Dicha manifestación la podemos observar ya en la Edad Media; así, por ejemplo, los habitantes de la península ibérica tuvieron por santo principal al apóstol Santiago y por ejemplo de conductor y monarca a san Fernando (1199-1252), rey de Castilla que fue canonizado el mismo año que Rosa de Santa María. Igualmente, los franceses se sintieron representados en santidad y heroísmo por su rey Luis IX (1214-1270), y posteriormente por santa Juana de Arco (1412-1431).

En el mundo americano y particularmente en el caso peruano se deja traslucir un sentimiento de identidad local tanto en Lima como en varias ciudades del virreinato. Con el correr del tiempo y con el sentimiento de afirmación de los nacidos en el Perú —descendientes de españoles, mestizos, castas e incluso indios—, esta vinculación con la primera santa del Nuevo Mundo se relaciona con el criollismo. Ramón Mujica destaca cómo el general José de San Martín, para ganar la adhesión de los sudamericanos, había emprendido su campaña libertadora invocando la protección de santa Rosa de Lima. Ya avanzado el siglo XIX la presencia de Rosa muestra también características propias del sentimiento patriótico y, por qué no decirlo, del nacionalista. A mediados de esa centuria se bordó en un colegio del Cusco la imagen de la limeña como escudo dentro de la bandera nacional del Perú.

Se sabe también que en la Guerra del Pacífico Miguel Grau había colocado en su camarote del Huáscar una estampa de la santa, de quien era devoto, y cuando los chilenos tomaron posesión del monitor hallaron la lámina manchada de sangre y con cinco perforaciones de bala. Asimismo, en la misma contienda, la patrona de Lima vuelve a intervenir en la defensa de su ciudad natal a través del almirante francés Abel Bergasse du Petit-Thouars. El marino, desde niño, había sentido gran



» Funerales de santa Rosa. Óleo sobre tela de Teófilo Castillo, 1918.



» Prefiguración celestial de santa Rosa de Lima.

fervor por santa Rosa y, estando en Valparaíso, sintió una voz interior que le indicaba: “A Lima, a Lima”. De esta forma, se apresuró con su nave al Callao e impidió que los invasores destruyesen la capital del Perú.

ROSA LA SANTA

Además de un conjunto de milagros, requisito indispensable para que la Iglesia declarara pública y oficialmente su santidad, hubo poderosos motivos para elevarla a los altares. En primer lugar, Rosa pertenece a la época de un catolicismo enérgico, que buscaba ejemplos correctos de vida para los fieles. También representaba para los hijos y descendientes de españoles, es decir para los criollos, a su mejor símbolo en la sociedad hispanoamericana. Finalmente, para el imperio católico ibérico ella demostraba el triunfo de la evangelización en el Nuevo Mundo.

Rosa de Santa María fue beatificada el 12 de marzo de 1668 por el papa Clemente IX (Julio Rospigliosi) y dos años después fue nombrada patrona de América y las Filipinas. En 1669 el cabildo de su querida Lima la eligió por protectora. Por último, Clemente X (Emilio Buenaventura Altieri) la declaró santa el 12 de abril de 1671.



AGRADECIMIENTOS

Armando Guevara Gil, Carlos Bocanegra, César Linares, Christian Olea, Daniel Giannoni, Enrique Gonzales Lohmann, Evelyn Delgado, Fernán Altuve-Febres, Fiorella Ayala, Fernando López Sánchez, Jesús Varillas, Luis Enrique Ramírez, O.P., Luis Martín Bogdanovich, Luis Repetto, Manuela Linares Barbero, Mary Takahashi, Max Gonzales, Natalia Majluf, Pedro Pablo Alayza, Ramón Mujica, Reynaldo Montenegro, O.P., Ricardo Berjón, Ricardo Ghersi Silva y Samuel Torres, O.P.

Instituciones

Basílica-Santuario de Santa Rosa de Lima, Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, Catedral de Lima, Convento de Santo Domingo, Convento de Santa Rosa de las Monjas, Convento de Santa Rosa de los Padres, Convento de Santa Rosa de Ocopa, Convento de San Francisco, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Museo de Arte de Lima-MALI, Palacio Arzobispal de Lima y Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad de Lima.

FUENTES ANTIGUAS

» **BERMÚDEZ, José Manuel**

1869 *Vida de la gloriosa virgen dominicana Santa Rosa de Santa María*. Lima: Librería de Benito Gil.

» **HANSEN, FRAY LEONARDO**

1929 *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de Sancta Maria Limensis* (1664). Obra traducida al castellano por fray Jacinto de la Parra con el título: *Vida admirable de Santa Rosa de Lima patrona del Nuevo Mundo*. Vergara: El Santísimo Rosario.

» **LOAYZA, Fray Pedro de**

1996 [1619] *Vida de Santa Rosa de Lima*. Lima: Grafimag.

» **LOREA, Fray Antonio de**

1726 *Santa Rosa, religiosa de la Tercera Orden de Santo Domingo, patrona universal del Nuevo Mundo, milagro de la naturaleza y portentoso efecto de gracia. Historia de su admirable vida y virtudes* [...]. Madrid: Por la viuda de Juan García Infanzón.

» **MELÉNDEZ, Fray Juan**

1671 *Festiva pompa, culto religioso, veneración reverente, fiesta, aclamación y aplauso a la feliz beatificación de la bienaventurada virgen Rosa de Santa María del orden de predicadores segunda Catalina de Sena de la Iglesia* [...]. Lima.

1681-1682 *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú*, Tomos I, II y III. Roma: Imprenta de Nicolás Ángel Tinassio.

» **OVIEDO Y HERRERA, Luis Antonio de (conde de la Granja)**

1711 *Vida de Santa Rosa de Santa María*. Madrid: Juan García Infanzón.

FUENTES MODERNAS

» **ALPHONSUS, O.SS.R., Mary**
1969 *St Rose of Lima: Patroness of the America*. Rockford, Illinois: Tan Books and Publishers.

» **BENITO RODRÍGUEZ, José Antonio**
1996 "La modélica gestión del contador de cruzada de Lima Gonzalo de la Maza". En: *Missionalia hispanica*. Hispania sacra, N° 48, pp. 199-230. Madrid: Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

» **BRUNO, S.D.B., Cayetano**
1992 *Rosa de Santa María*. Lima: Editorial Salesiana.

» **BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del**
2016 *Santa Rosa de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

» **FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Amaya; Margarita GUERRA MARTINIÈRE, et al.**
1997 *La mujer en la conquista y la evangelización en el Perú* (Lima 1550-1650). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

» **GETINO, O.P., Luis Alonso**
1943 *Santa Rosa de Lima patrona de América*. Madrid: M. Aguilar editor.

» **GLAVE, Luis Miguel**
1993 *De Rosa y espinas. Creación de mentalidades criollas en los Andes (1600-1630)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

» **GRAZIANO, Frank**
2002 "Santa Rosa de Lima y la política de la canonización". En: *Revista andina*, N° 34, pp. 9-39. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
2004 *Wounds of Love. The Mystical Marriage of Saint Rose of Lima*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press.

» **HAMPE-MARTÍNEZ, Teodoro**
1998 *Santidad e identidad criolla. Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

» **MILLONES, Luis**
1993 *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa narrada por Don Gonzalo de la Maza, a quien ella llamaba padre*. Lima: Editorial Horizonte.

» **MIRÓ, César**
1945 *El cielo y la tierra de Santa Rosa*. Lima: Imprenta Gil.

» **MUJICA PINILLA, Ramón**
1995 "El ancla de Lima: Mística y política en torno a la patrona de América". En: *Santa Rosa de Lima y su tiempo*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
2001 *Rosa limensis. Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo de Cultura Económica y Banco Central de Reserva.

» **RODRÍGUEZ CRESPO, Pedro**
1964 *Santa Rosa de Lima – San Martín de Porres*. Biblioteca Hombres del Perú. Lima: Editorial Universitaria.

» **SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS, Rafael**
2003 *Santos y santidad en el Perú virreinal*. Lima: Vida y Espiritualidad.

» **VARGAS UGARTE, S.J., Rubén**
2011 *La flor de Lima. Santa Rosa*. Lima: Librería San Pablo.

» **VELASCO, Salvador, O.P.**
1965 *Rosa de Lima*. Villava, Pamplona: Editorial OPE.

» **WUFFARDEN, Luis Eduardo y Pedro GUIBOVICH PÉREZ**
1995 "Esplendor y religiosidad en el tiempo de Santa Rosa de Lima". En: *Santa Rosa de Lima y su tiempo*, pp. 3-51. Lima: Banco de Crédito del Perú.

» **ZEVALLOS F.S.C., Noé**
1998 *Rosa de Lima, compromiso y contemplación*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

1. **Los tres santos canonizados durante el periodo virreinal.** Óleo sobre lienzo, de Matías Maestro. Ca. primeros años del siglo XIX. Baptisterio de la Catedral de Lima. **14**
2. **Mapa del Imperio Español de América.** Obra del cartógrafo Johan Buxemacher (Colonia, 1598). **18-19**
3. **San Francisco Solano.** Anónimo. Siglo XVIII. Óleo sobre madera. Convento de San Francisco, Lima. **22**
4. **San Martín de Porras en la enfermería.** Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Sala de San Martín de Porras. Convento de Santo Domingo. **25**
5. **Plano de Lima 1685.** En *Planos de Lima 1613-1983*. Selección, introducción y notas de Juan Günther Doering. MML y Petróleos del Perú. Industrialgráfica S.A., diciembre de 1983. Archivo JGD. **26-27**
6. **Bautizo de santa Rosa.** Anónimo. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. 245 x 185 cm. Sala Santa Rosa del Palacio Arzobispal de Lima. **32**
7. **Nacimiento de santa Rosa.** Atribuido a Basilio Pacheco. Siglo XVIII. Óleo sobre Lienzo. 127 x 170 cm. Colección privada. "El ancla de Rosa de Lima: mística y política en torno a la Patrona de América", Ramón Mujica Pinilla. En *Santa Rosa de Lima y su tiempo*, Banco de Crédito del Perú, 1995, pp. 172-173. **35**
8. **Cambio de nombre de Isabel por Rosa.** Atribuido a Angelino Medoro. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. 201 x 152 cm. Basílica-Santuario de Santa Rosa, Lima. **36**
9. **Quives.** Fotografía de Enrique Gonzales Lohmann, 2016. **38**
10. **Santo Toribio de Mogrovejo**. Anónimo limeño. Siglo XVII. Sala Santo Toribio de Mogrovejo del Palacio Arzobispal de Lima. **39**
11. **Retablo.** Artista: Claudio Jiménez, 1995. Colección Museo de Artes y Tradiciones Populares del IRA-PUCP- Fotografía ICTYS. **40-41**
12. **Altar mayor del Templo de Santa Rosa de los Padres.** Fotografía Daniel Giannoni. **42**
13. **Santo Domingo presenta a la Trinidad y a la virgen a su hija Rosa.** Anónimo. Escuela limeña. Siglo XVIII. Sacristía de la Catedral de Lima. **44**
14. **Rosa penitente colgada de su cabellera.** Anónimo. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Monasterio de Santa Rosa de Santa María, Lima. **47**
15. **Las Mercedes.** Manuscrito hológrafo de santa Rosa de Lima. Siglo XVII. Monasterio de Santa Rosa de Santa María, Lima. **48**
16. **Santuario de Santa Rosa de Lima.** Fotografía de Carlos Bocanegra, 2017. **51**
17. **Santa Rosa defiende la eucaristía.** Anónimo. Escuela cusqueña. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. Museo de Osma, Lima. **52**
18. **Convento de Santo Domingo.** Fotografía de Daniel Giannoni, 2016. **54**
19. **Retratos de Gonzalo de la Maza y María de Uzátegui atribuidos a Angelino Medoro.** Siglo XVII. Óleos sobre lienzos repintados, recortados y pegados sobre otro lienzo. Monasterio de Santa Rosa de Santa María, Lima. **56**
20. **Santa Rosa y el niño.** Joseph de Castilla. Ca. 1706. Talla en roble, encarnada y policromada. Capilla de los Santos Peruanos. Basílica Catedral de Lima. **59**
21. **Retrato póstumo.** Angelino Medoro. 1617. Óleo sobre lienzo. Basílica-Santuario de Santa Rosa, Lima. **60**
22. **Funerales de santa Rosa.** Anónimo. Ca. siglo XVIII. Convento de Santa Rosa de Ocopa. Concepción Junín. **63**
23. **Santa Rosa yacente.** Melchiorre Caffá. Firmada y fechada en 1665. Talla en mármol. 82 x 147 cm. Iglesia de Santo Domingo, Lima. **64-65**
24. **Santa Rosa.** Anónimo. Óleo sobre lienzo. Siglos XVIII y XIX. Capilla de los Santos Peruanos. Basílica Catedral de Lima. **66**
25. **Litografía de santa Rosa.** Anónimo. Siglo XIX. **69**
26. **Santa Rosa de Lima.** Anónimo limeño. Siglo XVIII. Convento de San Francisco. **70**

27. **Funerales de santa Rosa.** Óleo sobre tela de Teófilo Castillo, 1918. Museo de Arte de Lima, MALI. **72-73**

28. **Ascensión de santa Rosa de Lima.** Óleo sobre lienzo de Gonippo Raggi, 1917. Iglesia de Santo Domingo, Lima. **74**

"La apretada y bien documentada síntesis de la vida de nuestra santa escrita por Rafael Sánchez-Concha Barrios, ayudará a difundir la historia de una beata santificada en la caridad, en su defensa militante de la fe católica y recordada por sus visiones sobrenaturales que reivindicaron a la mujer como protagonista central del futuro de la Iglesia, anclada en el mundo andino. Será la propia santa Rosa y su culto político religioso póstumo el que articulará para el Perú la primera etapa del pensamiento criollo o mestizo americano".

Ramón Mujica Pinilla

ISBN: 978-9972-726-17-0



GC GERENCIA DE CULTURA PARA LIMA

Luis Castañeda Lossio

Alcalde

Pensando en ti